



20-11-10

Sensación Térmica - 08:24

Presentación del libro sobre los hechos en Cromañón

Andrea Estrada - Profesora y Licenciada en Letras de la UBA

Tomás Bulat: Víctimas como también después buena parte de los políticos. Estamos justamente en comunicación con Andrea Estrada, que es profesora y licenciada en letras de la UBA. Andrea, Tomás Bulat y Débora Plager te saludan. Muy buenos días.

Andrea Estrada: ¿Qué tal Tomás? ¿Cómo andás?

TB: Bueno, te quiero dar felicitaciones por el libro. Andrea, ¿nos podrías contar brevemente de que es lo que trata el libro?

AE: Bueno como vos dijiste, el libro es un análisis de los recursos que utilizaron, no solamente las víctimas, es decir, los sobrevivientes y los padres, sino también los funcionarios públicos y los políticos para hablar de lo que sucedió aquella noche. Pero no solamente, sino es un análisis estructural, un análisis general, sino que es un análisis de determinados recursos. Es como si yo pusiera una lupa en algunos aspectos léxicos, en algunas palabras del discurso para reconstruir desde allí la arquitectura discursiva de las pasiones. Es decir, lo que me interesa es ver, como relatan lo que sintieron, lo que olieron, lo que vieron, y, por lo tanto; lo que padecieron. De allí el título, ¿no?: “Así se siente Cromañón”.

TB: Vos lo que (...), fue usaste de las declaraciones de la causa y estuviste analizando como era lo que lo presentaban

AE: No, digamos los tres capítulos centrales están formados por una carta de una de las madres de una de las víctimas, Estela de Carlotto; el segundo, por testimonios de las víctimas que salen de Internet. Hay varios libros testimoniales. Y en el último, lo que yo llamo “narrativas judiciales” que sí son denuncias judiciales, autos de procesamientos, alocuciones de algunos diputados, por ejemplo la diputada Stensoro, sacada digamos también desde Internet y de la Comisión que se creó especialmente en ese año por todo ese tema.

TB: Andrea, ¿cómo podrías resumir, un poco, las conclusiones del análisis? ¿Cuándo hablan las víctimas qué es lo que ponen?, y cuándo hablan los políticos, ¿qué es lo que ponen?

AE: Bueno, yo me encontré con algo asombroso, ¿no?. Yo pensé que los recursos patémicos o pasionales iban a estar en el discurso de las víctimas.

TB: Sí

AE: En cambio, me di cuenta que si bien están estos recursos, se racionalizan. Es decir, se tornan racionalizable o racionalizantes porque intentan convencer. Es decir, el dolor está a vista de todos. No hace falta mostrarlo o discursivizarlo, pero sí hace falta racionalizarlo para lograr justicia. Justamente, contrariamente a lo esperable, en el discurso de los abogados, de la Comisión de la Legislatura o de los políticos, que supuestamente deberían mantener la objetividad del juicio, sobre todo si son abogados; es dónde predominan estos recursos especializados en la mostración del componente emocional del discurso.

TB: Qué interesante las cosas de la Argentina. Las cosas muchas veces al revés. Andrea Astrada, muchísimas gracias y mucho éxito con tu libro.

AE: Bueno, Tomás te quiero hacer una aclaración.

TB: Sí

AE: El libro no es de la editorial (...) (superposición de voces)

TB: Ah perdoname, disculpame.

AE: Es de la Editorial Prometeo

TB: Listo. De Prometeo. Bueno. Muchísimas gracias, eh. Bueno.

AE: Tomás, muchísimas gracias. Hasta luego.

TB: Bueno. Hasta luego.

Cromañón-Libro

La tragedia de Cromañón contada por quienes la padecieron

Buenos Aires, 23 noviembre (NA)-- Un libro sobre la tragedia del local República Cromañón del barrio porteño de Once, que dejó 194 víctimas fatales y que analiza cómo vivieron el fatal hecho los sobrevivientes en aquel 30 de diciembre de 2004, fue presentado en el marco del Encuentro Latinoamericano del Libro Social y Político del Bicentenario.

"La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón", fue escrito por Andrea Estrada y publicado por Editorial Prometeo.

El libro analiza alguno de los recursos enunciativos con los que las víctimas de la catástrofe transmiten no solo lo que percibieron, sino también lo que padecieron la noche del incendio que atrapó a las víctimas.

En aquella oportunidad, una bengala (o un tres-tiros) lanzada por un grupo de fans del grupo de rock Callejeros provocó el incendio del techo del local que, al tener las puertas cerradas con candados, se convirtió en una trampa oscura y mortal en la que murieron asfixiadas 194 personas, en su mayoría jóvenes y adolescentes.

Contrariamente a lo esperable, el análisis de los discursos demuestra que la relación entre percepción y pasión (sufrimiento) no es, como podría esperarse, directa, es decir a mayor percepción, mayor pasión.

Porque, los actores más comprometidos con la tragedia, como la madre de una de las víctimas o los sobrevivientes, tienden a racionalizar sus discursos para convencer con lo que ellos consideran que es la verdad objetiva de los trágicos acontecimientos.

Por el contrario, los políticos echan mano de estrategias "pasionales" con las que intentan "salvarse" de la condena social y de los jueces. El libro fue presentado en la sala J. L. Ortiz de la Biblioteca Nacional, donde además de la autora, estuvieron presentes la profesora Viviam Perrone, presidenta de la Asociación Madres del Dolor, la periodista y escritora Susana Rigoz y el escritor y actor Carlos Nessi.

La autora es profesora y licenciada en Letras (UBA), DEA en Lengua Española y Lingüística General (UNED) y Doctora en Lingüística (UBA); forma parte de la Cátedra de Corrección de Estilo de la carrera de Edición (FFyL-UBA) y es editora científica de la revista Páginasde Guarda.

Asimismo, Estrada es miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y ha sido distinguida por su labor educativa con varios premios.

Una obra de Andrea Estrada
Presentaron el libro “La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón”



[Leer mas...](#)

[Comentar](#)

Una obra de Andrea Estrada

Presentaron el libro “La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón”



En esta obra se explicitan los recursos con los cuales los distintos actores de la tragedia relatan y describen lo que vieron y lo que sintieron aquella noche.

En el marco del Encuentro Latinoamericano del Libro Social y Político del Bicentenario, la Editorial Prometeo presentó el libro “La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón”, de Andrea Estrada.

La autora es profesora y licenciada en Letras (UBA), DEA en Lengua Española y Lingüística General (UNED) y Dra. en Lingüística (UBA) forma parte de la Cátedra de Corrección de Estilo de la carrera de Edición (FFyL-UBA) y es editora científica de la revista Páginas de Guarda. Es miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y ha sido distinguida por su labor educativa con varios premios.

“La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón” analiza alguno de los recursos enunciativos con los que las víctimas de la catástrofe transmiten no sólo lo que percibieron, sino también lo que padecieron la noche del 30 de diciembre de 2004 en el local República de Cromañón.

En aquella oportunidad, una bengala (o un tres-tiros) lanzada por un grupo de fans del grupo de rock Callejeros provocó el incendio del techo del local que, al tener las puertas cerradas con candados, se convirtió en una trampa oscura y mortal en la que murieron asfixiadas 194 personas, en su mayoría jóvenes y adolescentes.

En concreto, en esta obra se explicitan los recursos con los cuales los distintos actores de la tragedia relatan y describen lo que vieron y lo que sintieron (padecieron) aquella noche. Pero, contrariamente a lo esperable, el análisis de los discursos demuestra que la relación entre percepción y pasión (sufrimiento) no es, como podría esperarse, directa, es decir a mayor percepción, mayor pasión. Porque los actores más comprometidos con la tragedia, como la madre de una de las víctimas o los sobrevivientes, tienden a racionalizar sus discursos para convencer con lo que ellos consideran que es la verdad objetiva de los trágicos acontecimientos.

Por el contrario, los políticos echan mano de estrategias pasionales con las que intentan “salvarse” de la condena social y de los jueces. Sus discursos, entonces, en vez de ser más objetivos se basan en estrategias discursivas que explotan la manipulación pasional más que la persuasión racional.

El libro fue presentado en la sala J. L. Ortiz de la Biblioteca Nacional, donde además de la autora, estuvieron presentes la profesora Viviam Perrone, presidenta de la Asociación Madres del Dolor, la periodista y escritora Susana Rigoz y el escritor y actor Carlos Nessi.

Alerta | **TENDENCIAS**

[Recomiende](#)

[Opine](#)

[Ir a Urgente24](#)

ENSAYO

'La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón'

En el Encuentro Latinoamericano del Libro Social y Político del Bicentenario, la Editorial Prometeo presentó el libro 'La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón', de Andrea Estrada.



ENSAYO

'La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón'

En el Encuentro Latinoamericano del Libro Social y Político del Bicentenario, la Editorial Prometeo presentó el libro 'La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón', de Andrea Estrada.



Viviana Perrone habló por las víctimas de situaciones como Cromañón.

N. de la R.: Profesora y licenciada en Letras (UBA), DEA en Lengua Española y Lingüística General (UNED) y Dra. en Lingüística (UBA), Andrea Estrada integra la Cátedra de Corrección de Estilo de la carrera de Edición (FFyL-UBA) y es editora científica de la revista Páginas de Guarda. También es miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y fue distinguida por su labor educativa con varios premios.

La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón analiza alguno de los recursos enunciativos con los que las víctimas de la catástrofe transmiten no solo lo que percibieron, sino también lo que padecieron la noche del 30 de diciembre de 2004 en el local República de Cromañón. En aquella oportunidad, una bengala (o un 'tres-tiros') lanzada por un grupo de fans del grupo de rock Callejeros provocó el incendio del techo del local que, al tener las puertas cerradas con candados, se convirtió en una trampa oscura y mortal en la que murieron asfixiadas 194 personas, en su mayoría jóvenes y adolescentes.

El libro fue presentado en la sala J. L. Ortiz de la Biblioteca Nacional, donde, además de la autora, estuvieron presentes la profesora Viviam Perrone, presidenta de la Asociación Madres del Dolor, la periodista y escritora Susana Rigoz y el escritor y actor Carlos Nessi.

Estrada explicita los recursos con los cuales los distintos actores de la tragedia relatan y describen lo que vieron y lo que sintieron (padecieron) aquella noche. Pero, contrariamente a lo esperable, el análisis de los discursos demuestra que la relación entre percepción y pasión (sufrimiento) no es, como podría esperarse, directa, es decir a mayor percepción, mayor pasión. Porque los actores más comprometidos con la tragedia, como la madre de una de las víctimas o los sobrevivientes, tienden a racionalizar sus discursos para convencer con lo que ellos consideran que es la verdad objetiva de los trágicos acontecimientos. Por el contrario, los políticos echan mano de estrategias pasionales con las que intentan “salvarse” de la condena social y de los jueces. Sus discursos, entonces, en vez de ser más objetivos se basan en estrategias discursivas que explotan la manipulación pasional más que la persuasión racional.

Aqui, en anticipo, la Introducción al texto:

Evidentemente, existen tantas interpretaciones de las cosas y los hechos como seres humanos. Sin embargo, en el camino hacia la verdad habría que valorizar la fuente de la cual proviene la información. ¿Qué quiero decir con esto? Sólo enfatizar la enorme diferencia que existe entre el “yo estuve” y el “me lo contaron”. Periodistas, encuestadores, políticos, filósofos y psicólogos, monjes y videntes cuentan esta historia desde su punto de vista, en muchos casos con mucha lucidez, pero muchos, basados en conjeturas más o menos acertadas de este episodio tan siniestro. Lo importante de este trabajo es conocer la versión de

los pibes que la sufrieron.
Franca Tosato
(Cromañón. La tragedia contada por 19 sobrevivientes)

INTRODUCCIÓN

Encarar el estudio del discurso de la tragedia de Cromañón implica ante todo ser capaz de comprometerse con un tema altamente sensible. Pero también involucra dos desafíos: por un lado, poner al servicio de los lectores especializados y del público en general los instrumentos de análisis que la lingüística puede aportar en pos de la asimilación de una tragedia como la sucedida en Cromañón; y por el otro, y porque personalmente le reprocho al Análisis del Discurso el hecho de presentar descripciones que muchas veces explicitan tan solo aspectos del discurso que resultan evidentes, poder dilucidar con los instrumentos de análisis de las teorías enunciativas, es decir más allá de la información puesta en circulación por los medios de comunicación y por la justicia, la arquitectura discursiva del discurso de Cromañón.

Lo que intento, en concreto, es explicitar los recursos lingüísticos con los que los propios protagonistas de la catástrofe, acaecida en el local bailable República de Cromañón el 30 de diciembre de 2004, en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, transmiten lo que percibieron y padecieron la noche de la tragedia. En aquella oportunidad, una bengala (o un 'tres-tiros') lanzada por un grupo de fans del grupo de rock Callejeros provocó el incendio de la media sombra que cubría el techo del local, cuyo material ignífugo despidió gases altamente tóxicos. Y, dado que las puertas estaban cerradas con candados, el local se convirtió en una trampa oscura y mortal en la que murieron asfixiadas 194 personas, en su mayoría jóvenes y adolescentes.

En este trabajo, considero víctimas a los que, de alguna u otra manera, sufrieron y sufren aún en la actualidad las secuelas de esta tragedia: sobrevivientes, padres y familiares de los muertos. Por otra parte, el número de víctimas ha variado de 178 muertos (2 de enero de 2005) a 193 (3 de junio de 2005) (Cambra, 2008) y, en la actualidad asciende a 194.

Analizo en los documentos de Cromañón –una carta de lectores, testimonios de algunos de los sobrevivientes y padres, y documentos o “narrativas judiciales”– los recursos mediante los cuales se discursiviza lo que las víctimas percibieron aquella noche. En otras palabras, mi intención es dar cuenta del modo en el que el elemento pathémico –entendido en el sentido dado al término “pathémique” por A. J. Greimas y J. Fontanille ([1994] 2002)– refleja la vida pasional del sujeto de la enunciación, el que, investido de una competencia pasional, se hace presente en el discurso.

Porque tal como señala H. Parret (1995a), durante largo tiempo se consideró al discurso como algo puramente lógico, emanado de un sujeto que pensaba y enunciaba su pensamiento (nombraba, describía, afirmaba, constataba, razonaba y concluía) mediante enunciados prototípicos: la afirmación y la descripción. Los estudios lingüísticos, entonces, se ocupaban exclusivamente

de este tipo de enunciados y relegaban al campo de la retórica las propiedades pathémicas de la lengua.¹

Sin embargo, el discurso también refleja la vida pasional del sujeto de la enunciación el que, investido de una competencia pasional, puede mostrarse no solo como un ser lógico, sino además como un ser de pasión (Parret, 1995a).

Pero mi propuesta no consiste tan solo en demostrar mediante el análisis de determinados recursos lingüísticos a nivel de enunciado que el discurso de la tragedia de Cromañón (declaraciones de funcionarios públicos, testimonios y relatos –orales y escritos– de las víctimas –sobrevivientes y padres–) es un discurso pasional o pathémico.

De hecho, arribar una conclusión de ese tipo sobre el discurso de una tragedia resultaría una tautología, obvia hasta para el más lego en la materia. En realidad, el objetivo de mi análisis no se concentra tan solo en los recursos pathémicos en el plano del enunciado–i . e. el nivel de lo dicho– sino también, y sobre todo, en aquellos que pathemizan la enunciación, entendida como la puesta en funcionamiento del discurso por un acto individual de utilización (Benveniste [1971] 2002), acto que remite, entonces, al proceso por el cual lo dicho es atribuible a un “yo” que apela a un “tú” y que, a su vez, se distingue de un “él”, “la no persona” u objeto del discurso.

Finalmente, vale aclarar, que a lo largo de este trabajo, utilizo el término “pasión” como hiperónimo que engloba los sentimientos, las emociones, los afectos y sus derivados, como un modo de obviar las discusiones que, referidas a la distinción entre estos términos, han desarrollado otras disciplinas como la psicología o la filosofía. ²

PRELIMINARES

Los modos de percibir y la enunciación pasional

Percibir es parte del proceso de enunciación o, como señala J. Greimas (1973), es la primera forma de mediación entre el sujeto y el mundo y, por lo tanto, la base sobre la que se cimienta la aprehensión de la significación.

El acto de enunciar es un acto complejo que conlleva distintos tipos de haceres: decir (verbalizar), saber y sentir o padecer. Así, el cuerpo percibiente es afectado por lo percibido en distinto grado y extensión (posición y distancia), pero además, el cuerpo como centro de las percepciones y de los datos que le llegan del exterior es también un lugar interior donde se desencadenan sentimientos y emociones.

En palabras de R. Dorra (1999), el propio cuerpo, lo propioceptivo, es el lugar de confluencia entre lo exteroceptivo y lo interoceptivo y, precisamente, en esta zona de confluencia o interfaz entre la percepción y la sensación es donde se instauran los recursos que analizo en el discurso de Cromañón.

Y dado que como señalé antes, la percepción despliega distintas dimensiones de la enunciación –la experiencia inteligible de un locutor racional y la experiencia sensible del sujeto pasional– lo que intento desentrañar en este trabajo es precisamente el modo en el que los documentos y testimonios de Cromañón conforman un discurso cuya garantía de veracidad se basa, no solamente en lo que un testigo ocular efectivamente pudo percibir, sino también en lo que un “yo” pasional inevitablemente debió sufrir.

Para ello, me concentro especialmente en aquellos recursos que marcan la dimensión racional, como los verbos de percepción, pero también en los evidenciales directos de acceso sensorial, que codifican las dos dimensiones: la racional de la percepción visual y la pasional, que emana precisamente del horror de lo percibido. Estos recursos son llamados evidenciales porque aluden literalmente a las “evidencias” con las que cuenta el hablante para acceder a la información que transmite su enunciado, evidencias que pueden ser directas, si el hablante ha visto, escuchado o sentido la información, o indirectas, si la ha inferido o si se la han contado.

La evidencialidad es una categoría propia de las lenguas amerindias, llamadas “sufijales” porque sus sistemas evidenciales son altamente sofisticados, es decir, la fuente de conocimiento se halla inscripta obligatoriamente en la morfología, como el modo o el aspecto en los verbos del español.

En cambio, en las lenguas indoeuropeas más conocidas, como el inglés, el francés y el español, la evidencialidad no se marca mediante morfemas obligatorios, sino con recursos lexicales o gramaticales.

Pero como el objetivo de mi propuesta es desentrañar la imagen de la tragedia que transmiten los testimoniados de Cromañón, es necesario que me concentre en el elemento pathémico de los relatos, es decir en los recursos con los cuales las víctimas describen lo que vieron, olieron y escucharon aquella noche, pero que a su vez codifican lo que padecieron y siguen padeciendo aún años después de sucedido el trágico hecho. Se trata de verbos como el ítem encuentro, construcciones sintácticas con el verbo de percepción ver y formas gramaticalizadas como mirá derivadas del verbo de percepción mirar, adverbios de enunciación como evidentemente, etc.

En síntesis, dado que la enunciación se presenta como una suerte de imagen del proceso perceptivo, estos recursos permiten que los testimonios representan, en el escenario discursivo, no solo el despliegue de la experiencia cognoscitiva (aquello de lo que pueden dar fe las víctimas porque fueron testigos presenciales de los hechos) sino también y, a la vez, de la experiencia pasional, porque son precisamente los hechos presenciados lo que transforma a las víctimas en locutores sufrientes, en locutores de pasión.

El por qué de la elección del discurso de Cromañón

La decisión de trabajar con los testimonios de la tragedia de Cromañón obedece,

en primer lugar, a un compromiso con un tema de profundo impacto social y personal, pero además, tal como señalé antes, surge de mi interés como lingüista en analizar, no sin ciertas limitaciones afectivas, el componente pasional de la enunciación presente en los testimonios. Porque a pesar de que todos los discursos, desde los más objetivos, como el académico, hasta los más subjetivos, como el poético, son en alguna medida “pasionales”, no hay duda de que el de los sobrevivientes y los familiares de las víctimas de Cromañón es, entre todos, el más extremo, el más desgarrador y el más profundamente pathémico.

En el discurso de Cromañón, los testimonios analizados se presentan como un relato objetivo de un “yo” sustentado en un “yo vi”, en un “yo estuve allí”, pero que se apoyan, a su vez, en la subjetividad de un “yo padecí” (Amossy, 1999 y 2007; Cornelsen, 2007); porque en el caso de los testimonios de Cromañón, a diferencia de otro tipo de testimonios, las figuras del testigo y de la víctima coinciden, es decir, que al igual que los recursos analizados llamados evidenciales directos, estos testimonios codifican simultáneamente el ver y el padecer.

De la totalidad de discursos que conforman el corpus de Cromañón, he acotado el análisis a una carta de lectores, a algunos testimonios de los sobrevivientes y a ciertos documentos de las llamadas “narrativas judiciales”, cuyo desarrollo ocupa sendos capítulos de este trabajo.

La carta de lectores

A ocho meses de aquella terrible noche del 30 de diciembre de 2004, exactamente en agosto de 2005, los padres de las víctimas exigían la destitución del Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, al que consideraban responsable de lo ocurrido. A raíz de una disertación de Estela de Carlotto en un seminario político, que fue interpretada como un abierto apoyo al entonces Jefe de Gobierno, la presidenta de “Abuelas de Plaza de Mayo” fue increpada y atacada con huevos por un grupo de padres. Estela de Carlotto se defendió en una conferencia de prensa en la que caratuló dicha agresión como “actos de violencia” y calificó a sus agresores de “golpistas” y de “delincuentes”, que debían ser “castigados con el peso de la ley”.

La carta de lectores que me propongo analizar es precisamente la refutación de Liliana Garófolo, una de las madres de las víctimas, a las declaraciones de Estela de Carlotto.

En el Capítulo 3, analizo la carta como una interacción fuertemente argumentativa de acuerdo con el esquema de Ch. Plantin (2004:308-312) y explícito, a partir del análisis de los parámetros tópicos ordinarios –topoi–, el modo en que se han construido las emociones en el interior de la trama discursiva.

También aplico el inventario de puntos de vista o de lugares comunes, que Ch. Plantin (1997:88) retoma de la Retórica de Aristóteles, para desentrañar las emociones –directas o indirectas– presentes en cada uno de los argumentos.

Sin embargo, como ya he señalado, la dimensión pasional no se circunscribe al nivel de “lo dicho”, es decir a los “enunciados de emoción” a los que alude Ch. Plantin (1997), sino también a la enunciación misma; por esta razón, en este mismo capítulo, me dedico a analizar el evidencial directo encuentro como un recurso enunciativo mediante el cual el locutor se muestra como un ser de pasión.

Los testimonios

Marcado por profundos trazos subjetivos, el testimonio es el relato de una experiencia real e intransferible surgida de una percepción atestiguada en forma personal, razón por la cual no puede ser repetido o relatado por un tercero sin perder su esencia de discurso único y subjetivo (Cornelsen, 2007:114-119).

Si bien existen, sin duda, otras especificidades y otros modos de abordar el género testimonial, a los efectos de no apartarme del objetivo de este trabajo, solo me concentro en el aspecto que E. L. Cornelsen denomina “percepción atestiguada en forma personal”.

De hecho, los testimonios de los sobrevivientes de Cromañón, pertenecen a un tipo especial de testimonio en el cual el testimoniante coincide con la víctima de los acontecimientos, razón por la cual resultan un espacio discursivo propicio para analizar el modo en que los testimoniantes han percibido y, por lo tanto, padecido los acontecimientos de aquella trágica noche. Porque en todo testimonio, el locutor para ser confiable debe legitimar la autenticidad de su relato con un “yo estuve allí”, un “yo vi lo que sucedió”. Pero en los testimonios de los sobrevivientes de Cromañón entran en juego otros aspectos que vuelven el discurso plenamente subjetivo, a diferencia de otros, en los cuales para mostrarse objetivo el locutor debe borrar las marcas de subjetividad.

Tal es el caso de los testimonios que analiza R. Amossy (2007:252-260), para quien el testimonio es un relato que se sustenta en una aparente paradoja, ya que el testimoniante debe probar la veracidad de lo que cuenta mediante un relato subjetivo, pero a su vez, debe producir el “apagamiento de la subjetividad” y demostrar que no tiene ningún interés afectivo o ideológico al asumir lo que dice. El testimonio ideal consistiría, según esta autora, en la narración factual de un sujeto exento de subjetividad que, sin necesidad de tomar partido provocaría, de todos modos, la reacción y la creencia del auditorio.

Dicho de otro modo, según R. Amossy, el testimoniante debe relatar los hechos de forma neutra o sea, con la menor subjetividad posible, hablando sobre sí mismo, sobre lo que sintió y pensó en la oportunidad que su relato detalla, de un modo preciso y escrupuloso.

Pero sucede que en los testimonios de los sobrevivientes de Cromañón que examino en el Capítulo 4 ocurre todo lo contrario a lo planteado por R. Amossy (2007) y por E. L. Cornelsen (2007). En primer lugar, porque estos autores analizan obras de ficción (R. Amossy, *L'Espace Humaine* de Robert Antelme (París, Gallimard, 1957) y Cornelsen, *É isto um homem?* de Primo Levi (Río de Janeiro, Rocco, 2000), mientras que en mi caso, trabajo con desgrabaciones judiciales de testimonios orales reales, es decir con discursos que no han sido ficcionalizados, sino que podrían llamarse de “primer orden”.

En segundo lugar, porque en el caso de Cromañón, el testimonio no es tan solo un acto de habla que describe un estado de cosas al que la presencia de un testigo ocular le otorga la garantía de objetividad y de verosimilitud, sino que es también un acto de habla en el cual dicho testigo, al haber vivenciado los acontecimientos que describe, se compromete emocionalmente con lo que atestigua.

En síntesis, los testimonios de Cromañón son el relato de lo que las víctimas vieron, pero sobre todo de lo que sintieron y padecieron aquella noche.

En otras palabras, en estos testimonios, la objetividad se basa en la subjetividad del discurso de los sobrevivientes, que expresan una experiencia de fuerte carga emocional.

Para ello, el locutor que es testigo ocular y, a la vez, víctima, se vale de recursos de evidencialidad directa, como ciertas ocurrencias de los verbos de percepción ver y mirar, con los cuales transmite el modo en que ha percibido los acontecimientos, pero a su vez, puede calificar su enunciación en distintos grados en relación con su propia subjetividad y con sus pasiones. Dicho de otro modo, con la enunciación de estos recursos, el locutor califica su propio decir como surgido de la propia subjetividad, es decir de sus propias pasiones que derivan necesariamente de su presencia en el lugar de los hechos.

Así, aprovecho para mi análisis la estrecha relación entre los evidenciales directos de acceso sensorial y los testimonios de los sobrevivientes de Cromañón, en el sentido de que en estos últimos, tal como he señalado, el “yo testimoniante”, como testigo ocular privilegiado, necesita paradójicamente para resultar confiable sustentar la objetividad de su discurso –lo que efectivamente “vio”– sobre su propia subjetividad, es decir, sobre lo que no hay dudas de que “padeció”.

Las narrativas judiciales

Dentro del mismo tema, la tragedia de Cromañón, dedico el Capítulo 5 a analizar otro tipo de documentos –los “relatos o narrativas judiciales” (Orler, 2008)– definidos como los discursos sobre una determinada causa que, aunque incluidos en el género testimonial, circulan, exclusivamente, en los estrados judiciales o legales. En este caso concreto, me circunscribo a una denuncia judicial, a un auto de procesamiento y a algunas de las alocuciones pronunciadas por los diputados y por los padres de las víctimas durante las

sesiones de la Comisión de la Legislatura Porteña creada especialmente para la investigación de la tragedia.

Para I. Carranza (2006:138) “En el entorno de los Tribunales la narración como actividad discursiva queda imbuida de los valores y presupuestos institucionales, y las formas textuales resultan condicionadas por el contexto situacional y social”. Para esta autora, los textos narrativos tienen por función posicionar a los imputados, a los testigos, o a los abogados litigantes.

Por otra parte, I. Carranza ahonda en los modos en que se revela el carácter discursivo

narrativo en los alegatos: la selección de acciones narradas, los sentidos que las vinculan, y las formas narrativas mismas que se comprenden como parte de la interacción entre narradores adversarios en la controversia. 3

Por su parte, para J. Orlor (2008:3), los relatos judiciales se clasifican en:

a) “enfrentados entre sí” “Confrontaciones discursivas que se acumulan y superponen construyendo una urdiembre de relatos intrincada y densa” y en

b) “enfrentados a los hechos y al derecho”, y contrastados con las variables factuales y legales.

Los primeros son:

Voces que se califican y descalifican mutua y simultáneamente, haciendo que el acontecimiento del enunciado y su formal circunstancia procesal prosperen sobre

lo dicho. Interpretaciones y reinterpretaciones que, convertidas en texto judicial, transitan bien distantes de una escritura de “grado cero” al estilo de Barthes.

Ficciones

como aparatos lingüísticos que ocultan motivos y deseos por detrás de los intereses,

como “pestilente aliento” que invade al Derecho, en la teoría del lenguaje del Bentham (Jeremy) reiteradamente citado por Lacan en sus Seminarios A su vez, los relatos judiciales enfrentados a los hechos y al derecho, se enfrentan con “‘lo ocurrido’ y ‘lo legislado’. ‘Lo dado’ y ‘lo construido’, según las dimensiones en que supo desglosar al Derecho, hace ya muchos años” (Orlor, 2008:5):

Reguero de versiones, entonces, que imbricadas caóticamente, se enfrentan entre sí, con los hechos y con el derecho. La maquinaria judicial se mueve haciendo fintas al principio de realidad, resolviendo sus tensiones hacia expresiones simbólicas, figuradas o alusivas. Ejemplo de discurso no interpelado, pleno de sentidos figurados y ocultos, de sinécdoques y metonimias, de decires y no-decires polivalentes, que configuran ficciones reacias, esquivas, a toda correlación con la realidad en el marco de una estructura representativa.

Desde el punto de vista lingüístico-funcional, los relatos judiciales pertenecen

al tipo de discursos, como el académico y el periodístico, entre otros, cuya función ha sido definida tradicionalmente como la de reflejar de manera “imparcial” elementos del contexto referencial. En este sentido, uno de los aspectos más relevantes del discurso jurídico es el modo en que se presenta la información (Carranza, 2007:3):

Es de esperar que en el discurso jurídico las valoraciones de lo que se conoce y de las fuentes de conocimiento sean particularmente importantes ya que hay claras definiciones sobre lo que puede constituir evidencia en cada etapa de los procedimientos, cómo debe ser presentada según el tipo de evidencia de que se trate, y quién puede presentarla. Existen también restricciones acerca de los tipos de inferencias que pueden derivar legítimamente las distintas categorías de actores institucionales.

Considerados tradicionalmente como “objetivos”, se señala habitualmente que tanto en el discurso jurídico, como en el académico y el periodístico, las marcas de subjetividad suelen aparecer borradas o canceladas en favor precisamente de los datos exteriores que operan como garantías de veracidad. De allí que en ellos, el locutor es en general considerado tan solo como un mediador, que no muestra sus emociones ni sus sentimientos, porque su única función es reflejar con la mayor imparcialidad posible “el conocimiento”, en el caso del discurso académico, “la realidad objetiva”, en el discurso periodístico y las “evidencias” en el caso del género judicial.⁴

Pero sucede que estos datos referenciales no son simplemente representaciones exteriores al discurso, sino más bien, construcciones intradiscursivas en las cuales la instancia enunciativa deja huellas de su presencia.

En efecto, en todo discurso el enunciador y el enunciatario interactúan en el marco de un pacto contractual, donde ambos modalizan sus enunciados, y, por ende, se modalizan entre sí.

Contexto metodológico

La retórica ha abordado, en general, la temática sobre las pasiones a partir del tratamiento del léxico de la afectividad, pero tal como señalé más arriba, mi intención, en este trabajo consiste en explicitar el modo en el que el sujeto de la enunciación se convierte en sujeto de la observación, cuyas marcas pasionales se reflejan en su propio discurso.

Para ello, en el Capítulo 1 expongo el contexto metodológico que he elegido para abordar mi análisis, el Análisis como el más adecuado del Discurso, pero, además, las teorías enunciativas: la Teoría de la Polifonía Enunciativa (Ducrot, 1984) y la Teoría de la Argumentación en la Lengua (Anscombe y Ducrot, 1983) en sus argumentos más centrales.

Para O. Ducrot [1984] (1986), las emociones pueden “decirse” o “mostrarse” y mientras los enunciados asertivos son presentados como una evaluación racional sobre determinados datos del mundo, los enunciados exclamativos, por ejemplo, representan la enunciación como “arrancada del locutor a través de los sentimientos y sensaciones que experimenta”.

En este caso en particular, la enunciación se muestra como involuntaria y como surgida “de una experiencia atestiguada más que declarada”(Ducrot y Schaeffer, 1998: 672). 5

Con los instrumentos de análisis provistos por este enfoque enunciativoargumentativo abordo el análisis de los marcadores de evidencialidad directa –gramaticales y lexicales– como recursos polifónicos. Pero son los aportes de los estudios semióticos de la enunciación descriptiva en su dimensión cognoscitiva y pasional (Dorra, 1997 y 1999; Filinich, 1998, 2003; Fontanille, 1984 y 2001; Greimas, 1973; Greimas y Fontanille, 1994; Parret, 1995a y 1995b) los que me han permitido caracterizar estos evidenciales como recursos expresivo-valorativos. (Capítulo 2).

En síntesis, con las teorías enunciativas, argumentativas y semióticas, explico el modo en el que el sujeto pasional, al describir lo que vio y sufrió durante la noche de la tragedia, pathemiza su enunciación –y al interlocutor– y, entonces, adviene a la superficie discursiva como un ser de pasión.

1 Para Ch. Bally (1950), precursor en los estudios sobre la enunciación, la modalidad es una actitud o punto de vista adoptado por un sujeto pensante frente a lo dicho. Por lo tanto, en un enunciado es posible distinguir el contenido representativo, es decir, lo dicho (dictum) y la actitud o el punto de vista adoptado por el hablante respecto a lo dicho (modus). La exclamación, por ejemplo, es uno de entre los variados recursos sintácticos, prosódicos o semánticos, mediante los cuales el sujeto modal puede expresar “emociones y deseos”.

2 Para un interesante desarrollo de este tema, véase H. Lima (2007).

3 Para un estudio de los marcadores discursivos en la variante cordobesa del español y en el contexto específico de la corte de justicia, véase Carranza, I. (2004).

4 Al respecto, resulta interesante el trabajo de E. Montolío, “Lingüística, retórica y procesos argumentativos en las corporaciones” (2006:31), en el que esta autora analiza la construcción discursiva de la objetividad en las resoluciones elaboradas por el Defensor del cliente de Endesa (empresa energética española). Concretamente: La construcción discursiva de la objetividad se consigue mediante diferentes procedimientos, algunos de índole macroestructural; otros de orden microestructural. Así en primer lugar, el

emisor emplea el formato macroestructural de la resolución o quasi sentencia judicial, con algunas modificaciones textuales y lingüísticas que permiten a la resolución adaptarse a la actuación en el ámbito comercial (en lugar del jurídico administrativo). [...]

En el nivel lingüístico Montolío (ibidem) señala como recurso para marcar la manifestación ostensiva de la objetividad del locutor, “el uso de segmentos de carácter evidencial que señalan de manera patente que el acceso del Defensor a la información no es causal, sino que se basa en la labor de documentación, por lo que su decisión se reviste de un carácter técnico y objetivo”.

5 Respecto de este tema, H. Parret (1995b:42-43) señala que en los filósofos que consideran la entonación y las interjecciones como prototipo de las expresiones emotivas existe una confusión con la idea misma de expresabilidad de las emociones. Según ellos, el acto de expresar un sentimiento y el acto de afirmarlo, es decir, hacer una declaración en relación con ese sentimiento, son actos diferentes.

Para Parret, en cambio, la diferencia está más bien entre la expresión lingüística de una emoción (interjección o frase declarativa), por un lado, y la manifestación de una emoción por fenómenos corporales (movimientos del cuerpo, expresión del rostro), por el otro.

La tragedia de Cromañón contada por quienes la padecieron

Un libro sobre la tragedia del local República Cromañón del barrio porteño de Once, que dejó 194 víctimas fatales y que analiza cómo vivieron el fatal hecho los sobrevivientes en aquel 30 de diciembre de 2004, fue presentado en el marco del Encuentro Latinoamericano del Libro Social y Político del Bicentenario.

"La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón", fue escrito por Andrea Estrada y publicado por Editorial Prometeo.

El libro analiza alguno de los recursos enunciativos con los que las víctimas de la catástrofe transmiten no solo lo que percibieron, sino también lo que padecieron la noche del incendio que atrapó a las víctimas.

En aquella oportunidad, una bengala (o un tres-tiros) lanzada por un grupo de fans del grupo de rock Callejeros provocó el incendio del techo del local que, al tener las puertas cerradas con candados, se convirtió en una trampa oscura y mortal en la que murieron asfixiadas 194 personas, en su mayoría jóvenes y adolescentes.

Contrariamente a lo esperable, el análisis de los discursos demuestra que la relación entre percepción y pasión (sufrimiento) no es, como podría esperarse, directa, es decir a mayor percepción, mayor pasión.

Porque, los actores más comprometidos con la tragedia, como la madre de una de las víctimas o los sobrevivientes, tienden a racionalizar sus discursos para convencer con lo que ellos consideran que es la verdad objetiva de los trágicos acontecimientos.

Por el contrario, los políticos echan mano de estrategias "pasionales" con las que intentan "salvarse" de la condena social y de los jueces.

El libro fue presentado en la sala J. L. Ortiz de la Biblioteca Nacional, donde además de la autora, estuvieron presentes la profesora Viviam Perrone, presidenta de la Asociación Madres del Dolor, la periodista y escritora Susana Rigoz y el escritor y actor Carlos Nessi.

La autora es profesora y licenciada en Letras (UBA), DEA en Lengua Española y Lingüística General (UNED) y Doctora en Lingüística (UBA); forma parte de la Cátedra de Corrección de Estilo de la carrera de Edición (FFyL-UBA) y es editora científica de la revista Páginas de Guarda.

Asimismo, Estrada es miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y ha sido distinguida por su labor educativa con varios premios.



La tragedia de Cromañón contada por quienes la padecieron

Un libro sobre la tragedia del local República Cromañón del barrio porteño de Once, que dejó 194 víctimas fatales y que analiza cómo vivieron el fatal hecho los sobrevivientes en aquel 30 de diciembre de 2004, fue presentado en el marco del Encuentro Latinoamericano del Libro Social y Político del Bicentenario.

La tragedia de Cromañón contada por quienes la padecieron

Un libro sobre la tragedia del local República Cromañón del barrio porteño de Once, que dejó 194 víctimas fatales y que analiza cómo vivieron el fatal hecho los sobrevivientes en aquel 30 de diciembre de 2004, fue presentado en el marco del Encuentro Latinoamericano del Libro Social y Político del Bicentenario.



"La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón", fue escrito por Andrea Estrada y publicado por Editorial Prometeo.

El libro analiza alguno de los recursos enunciativos con los que las víctimas de la catástrofe transmiten no solo lo que percibieron, sino también lo que padecieron la noche del incendio que atrapó a las víctimas.

En aquella oportunidad, una bengala (o un tres-tiros) lanzada por un grupo de fans del grupo de rock Callejeros provocó el incendio del techo del local que, al tener las puertas cerradas con candados, se convirtió en una trampa oscura y mortal en la que murieron asfixiadas 194 personas, en su mayoría jóvenes y adolescentes.

Contrariamente a lo esperable, el análisis de los discursos demuestra que la relación entre percepción y pasión sufrimiento no es, como podría esperarse, directa, es decir a mayor percepción, mayor pasión.

Porque, los actores más comprometidos con la tragedia, como la madre de una de las víctimas o los sobrevivientes, tienden a racionalizar sus discursos para convencer con lo que ellos consideran que es la verdad objetiva de los trágicos acontecimientos.

Por el contrario, los políticos echan mano de estrategias "pasionales" con las que intentan "salvarse" de la condena social y de los jueces.

El libro fue presentado en la sala J. L. Ortiz de la Biblioteca Nacional, donde además de la autora, estuvieron presentes la profesora Viviam Perrone, presidenta de la Asociación Madres del Dolor, la periodista y escritora Susana Rigoz y el escritor y actor Carlos Nessi.

La autora es profesora y licenciada en Letras (UBA), DEA en Lengua Española y Lingüística General (UNED) y Doctora en Lingüística (UBA); forma parte de la Cátedra de Corrección de Estilo de la carrera de Edición (FFyL-UBA) y es editora científica de la revista Páginas de Guarda.

Asimismo, Estrada es miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y ha sido distinguida por su labor educativa con varios premios.

**Vota!**

La tragedia de Cromañón contada por quienes la padecieron

 **Terra (AR)** (Ayer) - Un libro sobre la tragedia del local República Cromañón del barrio porteño de Once, que...

 [Tragedia nacional en Nueva Zelanda por la muerte de los 29 mineros](#)

 [Ascienden a 378 los muertos por la estampida en Camboya](#)



La tragedia de Cromañón contada por quienes la padecieron

Un libro sobre la tragedia del local República Cromañón del barrio porteño de Once, que dejó 194 víctimas fatales y que analiza cómo vivieron el fatal hecho los sobrevivientes en aquel 30 de diciembre de 2004, fue presentado en el marco del Encuentro Latinoamericano del Libro Social y Político del Bicentenario.

"La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón", fue escrito por Andrea Estrada y publicado por Editorial Prometeo.

El libro analiza alguno de los recursos enunciativos con los que las víctimas de la catástrofe transmiten no solo lo que percibieron, sino también lo que padecieron la noche del incendio que atrapó a las víctimas.

En aquella oportunidad, una bengala (o un tres-tiros) lanzada por un grupo de fans del grupo de rock Callejeros provocó el incendio del techo del local que, al tener las puertas cerradas con candados, se convirtió en una trampa oscura y mortal en la que murieron asfixiadas 194 personas, en su mayoría jóvenes y adolescentes.

Contrariamente a lo esperable, el análisis de los discursos demuestra que la relación entre percepción y pasión (sufrimiento) no es, como podría esperarse, directa, es decir a mayor percepción, mayor pasión.

Porque, los actores más comprometidos con la tragedia, como la madre de una de las víctimas o los sobrevivientes, tienden a racionalizar sus discursos para convencer con lo que ellos consideran que es la verdad objetiva de los trágicos acontecimientos.

Por el contrario, los políticos echan mano de estrategias "pasionales" con las que intentan "salvarse" de la condena social y de los jueces.

El libro fue presentado en la sala J. L. Ortiz de la Biblioteca Nacional, donde además de la autora, estuvieron presentes la profesora Viviam Perrone, presidenta de la Asociación Madres del Dolor, la periodista y escritora Susana Rigoz y el escritor y actor Carlos Nessi.

La autora es profesora y licenciada en Letras (UBA), DEA en Lengua Española y Lingüística General (UNED) y Doctora en Lingüística (UBA); forma parte de la Cátedra de Corrección de Estilo de la carrera de Edición (FFyL-UBA) y es editora científica de la revista Páginasde Guarda.

Asimismo, Estrada es miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y ha sido distinguida por su labor educativa con varios premios.

Un libro, varias historias

La tragedia de Cromañón contada por las víctimas



Un libro recoge los testimonios de las víctimas de Cromañón y sus familiares.

24-11-2010 / "La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón", fue escrito por Andrea Estrada y analiza algunos de los recursos enunciativos con los que las víctimas de la catástrofe transmiten no solo lo que percibieron, sino también lo que padecieron la noche del incendio.

Un libro sobre la tragedia del local República Cromañón del barrio porteño de Once, que dejó 194 víctimas fatales y que analiza cómo vivieron el fatal hecho los sobrevivientes en aquel 30 de diciembre de 2004, fue presentado en el marco del Encuentro Latinoamericano del Libro Social y Político del Bicentenario.

"La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón", fue escrito por Andrea Estrada y publicado por Editorial Prometeo.

El libro analiza alguno de los recursos enunciativos con los que las víctimas de la catástrofe transmiten no solo lo que percibieron, sino también lo que padecieron la noche del incendio que atrapó a las víctimas.

En aquella oportunidad, una bengala (o un tres-tiros) lanzada por un grupo de fans del grupo de rock Callejeros provocó el incendio del techo del local que, al tener las puertas cerradas con candados, se convirtió en una trampa oscura y mortal en la que murieron asfixiadas 194 personas, en su mayoría jóvenes y adolescentes.

Contrariamente a lo esperable, el análisis de los discursos demuestra que la relación entre percepción y pasión (sufrimiento) no es, como podría esperarse, directa, es decir a mayor percepción, mayor pasión.

Porque, los actores más comprometidos con la tragedia, como la madre de una de las víctimas o los sobrevivientes, tienden a racionalizar sus discursos para

convencer con lo que ellos consideran que es la verdad objetiva de los trágicos acontecimientos.

Por el contrario, los políticos echan mano de estrategias "pasionales" con las que intentan "salvarse" de la condena social y de los jueces.

El libro fue presentado en la sala J. L. Ortiz de la Biblioteca Nacional, donde además de la autora, estuvieron presentes la profesora Viviam Perrone, presidenta de la Asociación Madres del Dolor, la periodista y escritora Susana Rigoz y el escritor y actor Carlos Nessi.

La autora es profesora y licenciada en Letras (UBA), DEA en Lengua Española y Lingüística General (UNED) y Doctora en Lingüística (UBA); forma parte de la Cátedra de Corrección de Estilo de la carrera de Edición (FFyL-UBA) y es editora científica de la revista Páginasde Guarda.

Asimismo, Estrada es miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y ha sido distinguida por su labor educativa con varios premios.

La tragedia de Cromañón contada por quienes la padecieron

"La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón", fue escrito por Andrea Estrada y publicado por Editorial Prometeo.



Andrea Estrada Andrea Estrada

Buenos Aires (NA) - Un libro sobre la tragedia del local República Cromañón del barrio porteño de Once, que dejó 194 víctimas fatales y que analiza cómo vivieron el fatal hecho los sobrevivientes en aquel 30 de diciembre de 2004, fue presentado en el marco del Encuentro Latinoamericano del Libro Social y Político del Bicentenario.

"La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón", fue escrito por Andrea Estrada y publicado por Editorial Prometeo.

El libro analiza alguno de los recursos enunciativos con los que las víctimas de la catástrofe transmiten no solo lo que percibieron, sino también lo que padecieron la noche del incendio que atrapó a las víctimas.

En aquella oportunidad, una bengala (o un tres-tiros) lanzada por un grupo de fans del grupo de rock Callejeros provocó el incendio del techo del local que, al tener las puertas cerradas con candados, se convirtió en una trampa oscura y mortal en la que murieron asfixiadas 194 personas, en su mayoría jóvenes y adolescentes.

Contrariamente a lo esperable, el análisis de los discursos demuestra que la relación entre percepción y pasión (sufrimiento) no es, como podría esperarse, directa, es decir a mayor percepción, mayor pasión.

Porque, los actores más comprometidos con la tragedia, como la madre de una de las víctimas o los sobrevivientes, tienden a racionalizar sus discursos para convencer con lo que ellos consideran que es la verdad objetiva de los trágicos acontecimientos.

Por el contrario, los políticos echan mano de estrategias "pasionales" con las que intentan "salvarse" de la condena social y de los jueces.

El libro fue presentado en la sala J. L. Ortiz de la Biblioteca Nacional, donde además de la autora, estuvieron presentes la profesora Viviam Perrone, presidenta de la Asociación Madres del Dolor, la periodista y escritora Susana Rigoz y el escritor y actor Carlos Nessi.

La autora es profesora y licenciada en Letras (UBA), DEA en Lengua Española y Lingüística General (UNED) y Doctora en Lingüística (UBA); forma parte de la Cátedra de Corrección de Estilo de la carrera de Edición (FFyL-UBA) y es editora científica de la revista Páginasde Guarda.

Asimismo, Estrada es miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y ha sido distinguida por su labor educativa con varios premios.

24 de Noviembre de 2010 | 07:44

La tragedia de Cromañón contada por quienes la padecieron

Un libro sobre la tragedia del local República Cromañón del barrio porteño de Once, que dejó 194 víctimas fatales y que analiza cómo vivieron el fatal hecho los sobrevivientes en aquel 30 de diciembre de 2004, fue presentado en el marco del Encuentro Latinoamericano del Libro Social y Político del Bicentenario.

La tragedia de Cromañón contada por quienes la padecieron

Un libro sobre la tragedia del local República Cromañón del barrio porteño de Once, que dejó 194 víctimas fatales y que analiza cómo vivieron el fatal hecho los sobrevivientes en aquel 30 de diciembre de 2004, fue presentado en el marco del Encuentro Latinoamericano del Libro Social y Político del Bicentenario.

por NA

"La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón", fue escrito por Andrea Estrada y publicado por Editorial Prometeo.



El libro analiza alguno de los recursos enunciativos con los que las víctimas de la catástrofe transmiten no solo lo que percibieron, sino también lo que padecieron la noche del incendio que atrapó a las víctimas.

En aquella oportunidad, una bengala (o un tres-tiros) lanzada por un grupo de fans del grupo de rock Callejeros provocó el incendio del techo del local que, al tener las puertas cerradas con candados, se convirtió en una trampa oscura y mortal en la que murieron asfixiadas 194 personas, en su mayoría jóvenes y adolescentes.

Contrariamente a lo esperable, el análisis de los discursos demuestra que la relación entre percepción y pasión (sufrimiento) no es, como podría esperarse, directa, es decir a mayor percepción, mayor pasión.

Porque, los actores más comprometidos con la tragedia, como la madre de una de las víctimas o los sobrevivientes, tienden a racionalizar sus discursos para convencer con lo que ellos consideran que es la verdad objetiva de los trágicos acontecimientos.

Por el contrario, los políticos echan mano de estrategias "pasionales" con las que intentan "salvarse" de la condena social y de los jueces.

El libro fue presentado en la sala J. L. Ortiz de la Biblioteca Nacional, donde además de la autora, estuvieron presentes la profesora Viviam Perrone, presidenta de la Asociación Madres del Dolor, la periodista y escritora Susana Rigoz y el escritor y actor Carlos Nessi.

La autora es profesora y licenciada en Letras (UBA), DEA en Lengua Española y Lingüística General (UNED) y Doctora en Lingüística (UBA); forma parte de la Cátedra de Corrección de Estilo de la carrera de Edición (FFyL-UBA) y es editora científica de la revista Páginas de Guarda.

Asimismo, Estrada es miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y ha sido distinguida por su labor educativa con varios premios.